

4

El miércoles, el jueves y el viernes

Mateo 26.1-35; Marcos 14.1-31;

Lucas 22.1-38; Juan 13-17

«... sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin» (Juan 13.1).

Después de los combates argumentativos del martes, Dios dio un día de asueto a Jesús. No sabemos dónde estuvo el miércoles, ni con quién pasó ese día, ni lo que hizo. ¡Es un silencio que retumba en nuestros oídos! Los fariseos se regocijaron de que los saduceos habían sido aplastados por Jesús, pero el ánimo de ellos pronto se tornó en aborrecimiento, cuando Jesús los dejó callados. Sus enemigos razonaron, y concluyeron: «Como no podemos responderle, vamos a tener que matarlo».

Puede que Jesús no hubiera estado ocupado ese día, pero Judas sí lo estuvo. Su traición no fue el resultado de un impulso; fue deliberada. El Sanedrín, el alto concilio judío, también estuvo ocupado: ese día sesionó en secreto. Satanás, también, estuvo ocupado. El miércoles fue la calma antes de la tempestad. ¿No diría usted que Jesús pasó ese día en oración con Dios?

PREPARACIÓN PARA LA PASCUA

Jesús despertó el jueves para no volver a dormir. Había llegado la «hora». Después de una tregua que tuvo el miércoles, Jesús reanudó Su marcha hacia la cruz. Estaba a cargo de lo que sucedería. Otros creían que eran ellos los que estaban a cargo, pero no era así. Fue Jesús quien inició e hizo suceder el evento de la cruz. Estaba resuelto, pero no tenía prisa.

El objetivo de este día era preparar la comida de la Pascua (Mateo 26.17–19; Marcos 14.12–16; Lucas 22.7–13). Jesús dijo a Sus discípulos que hallaran y siguieran a cierto hombre que llevaba un cántaro de agua. Sería el único varón de toda Jerusalén que estaría haciendo tal cosa, pues este era «trabajo de mujeres». Los apóstoles hicieron como Jesús dijo y hallaron un aposento preparado. ¡Considere cuán maravilloso es esto! Necesitaban un aposento grande. La Pascua era para un grupo. Jerusalén estaba atestada de gente. Sin duda no había aposentos vacantes. Este aposento no solo estaba vacante, ¡sino que también estaba preparado! ¿Cómo pudo haber sido? ¡La sobrecogedora providencia de Dios estuvo activa aquí! Dios puede hacer posible lo imposible en nuestras vidas también.

Jesús tenía un profundo interés en comer esta Pascua con los apóstoles (Lucas 22.14–16). Hay varias razones que se podrían dar: 1) Jesús anunció Su deseo de comer la Pascua debido al padecimiento de Él que se acercaba. Deseaba y necesitaba la compañía de los apóstoles. 2) Además, esta había de ser la última cena pascual de Dios. Jesús clavó la ley de Moisés en la cruz (Colosenses 2.14). Lo que Dios dio, Dios quitó. 3) Jesús es ahora nuestra Pascua continua (1^{era} Corintios 5.7). 4) En esta situación de comer la Pascua en el aposento alto, Jesús daba comienzo a Su Cena.

Hay dos cosas que llaman nuestra atención: 1) la

autoridad de las Escrituras y 2) la obediencia de Jesús. ¡Jesús guardó la ley de Dios! Él nació, vivió y murió bajo la ley de Moisés. Él obedeció la ley de Moisés al pie de la letra y con el espíritu debido (Mateo 5.17–20), pero no cedió a las reglas hechas por el hombre, de los fariseos. *No devalúe usted las Escrituras. Opóngase a los falsos maestros y a las falsas enseñanzas con un espíritu de amor.*

SERVICIO CON UNA TOALLA

Llegamos ahora al jueves por la noche, el comienzo del viernes judío. Cuando Jesús estaba a punto de morir, los apóstoles disputaron sobre quién sería el mayor (Lucas 22.24–30). ¿Pudo haber estado Judas implicado en esto? Él había encabezado la diatriba en contra de María y la unción que había honrado a Jesús (Juan 12.1–8). Su espíritu exhibió la clase de corazón que tenía.

Todo grupo debe tener un líder. Alguien tiene que ser responsable. Jesús designó a Pedro, a Jacobo y a Juan para que fueran Sus líderes. ¿Será que había estado habiendo resentimientos, celos o luchas por el poder entre los apóstoles?

La traición de Judas no fue una decisión impulsiva. El puesto que ocupaban a la mesa, pudo haber provocado el arrebato, pero el problema era mucho más grande. Jesús había enseñado en contra de la forma como los paganos idolatraban el poder, diciendo: «Mas entre vosotros no será así...» (Mateo 20.20–28; Marcos 10.35–45). Jacobo y Juan (acompañados de su madre) habían hecho una petición especial de privilegio y poder. Jesús habló bastante en contra de procurar a empujones y empujones los principales asientos (vea Mateo 23.6–12; Marcos 12.38–40; Lucas 20.45–47). Tenemos problemas parecidos con el orgullo y la arrogancia hoy. Podemos superar estos por medio de

cultivar la humilde actitud que exhibió Jesús (Filipenses 2.5–8).

¿Cómo manejó Jesús todo lo que tuvo que soportar? No les gritó, ni los amenazó, ni los regañó con aspereza. De haber estado yo en el lugar de Jesús, hubiera orado a Dios, diciendo: «¡Necesitamos todo un nuevo grupo de apóstoles!». En lugar de hacer lo anterior, ¡Él enseñó y enseñó y lo hizo con serenidad! Tomó una toalla y lavó los pies de ellos (vea Juan 13.1–17). El silencio era ensordecedor. Fue roto por el arrebató de Pedro, cuando dijo: «No me lavarás los pies jamás». Con firmeza, y sin dejar de ser amable, Jesús hizo que Pedro guardara silencio. Es más fácil lavar pies que ser lavado. El Hijo de Dios comenzó a echar el fundamento de Su iglesia con una toalla. Se declaró a sí mismo «el Siervo» (vea Lucas 22.27). Jesús lavó los pies de los que estaban presentes, incluyendo a Judas. Luego comenzó la primera de muchas amonestaciones para Sus apóstoles, pero estas fueron dadas sin éxito.

LA IDENTIFICACIÓN DE UN TRAIADOR

En la cena de la Pascua, Jesús anunció la traición que se acercaba. Podríamos creer que era obvio para los demás que Judas sería el traidor, pero no era así. Los apóstoles no creían que alguno de los demás entre ellos traicionaría al Señor... sino que cada uno temió que él mismo podría hacerlo (Mateo 26.21–25; Marcos 14.18–21; Lucas 22.21–23; Juan 13.21–30). Judas preguntó, diciendo: «¿Seré yo?» (Mateo 26.25). Jesús dijo a los apóstoles que Su traidor era aquel a quien Él daría el pan mojado (Juan 13.26). Cuando Él dio el pedazo de pan a Judas, sorprendentemente, los demás apóstoles no lo notaron. ¡Judas sabía que Jesús sabía! (Vea Mateo 26.25.)

Hace varios años, Reuel Lemmons predicó un sermón

que llevaba por título «Y era ya de noche», basado en Juan 13.30, que dice: «Cuando [Judas], pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche». Dios es luz; el pecado es tinieblas. Judas dejó la luz por las tinieblas. La entrada de Satanás en Judas no fue mística ni sobrenatural. Judas le permitió entrar y le dio la bienvenida. *¡Qué trágico es dejar la luz por las tinieblas!* Judas salió antes que Jesús dijera las palabras de Juan 13.34–35: «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros». El pecado produce un daño catastrófico; parte de la tragedia del pecado reside en todo aquello de lo que uno se pierde. ¡Judas se perdió de tanto! Él jamás vio al Señor resucitado.

LA INSTITUCIÓN DE SU CENA

Después que Jesús despidió a Judas, Él instituyó el memorial que llamamos la Cena del Señor (Mateo 26.26–29; Marcos 14.22–25; Lucas 22.17–20; 1^{era} Corintios 11.23–26). Lea Juan 6.48–58. Esta no es una referencia a la Cena del Señor, pero es verdad doctrinal. Para ser salvos, nosotros debemos ingerir a Cristo, esto es, Su vida, doctrina y salvación.

La Cena del Señor fue iniciada en una asamblea. La iglesia primitiva se reunía para participar de ella (Hechos 20.7). La adoración neotestamentaria, se gloría de su sencillez: el pan y la copa.

DETALLES FINALES

La atención de Jesús se centró después en Pedro, quien juró lealtad ilimitada. Jesús declaró que antes que el gallo cantara, Pedro lo negaría tres veces. Lea Mateo 26.33–35;

Marcos 14.29, 30; Juan 13.36–38. Lucas 22.31–34 provee más detalles. Satanás quería a Pedro, pero Jesús dijo que Él había orado por este. ¿Había orado Jesús igualmente por Judas? Desde luego que sí. ¡No todas nuestras oraciones pueden ser contestadas como deseamos que lo sean!

Es poco lo que se sabe acerca de dónde, cuándo y cómo pronunció Jesús «La Oración Sumo Sacerdotal», la verdadera «Oración del Señor» que se consigna en Juan 17. ¡Es probable que esta sea la oración más grande que Él alguna vez pronunció! ¡Oró por Sus apóstoles, por sí mismo y por nosotros!

*La cruz...
¡no hay otro camino!*

Autor: Charles B. Hodge, Jr.
©Copyright 2008, 2008, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados